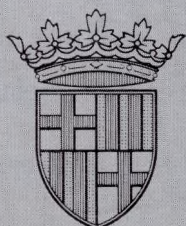




**EXPOSICIÓ
HOMENATGE A NERUDA**

*Nemesio Antúnez
Roser Bru
Josep Balmes
Gracia Barrios
Eduardo Bonati
Sergio Castillo
Valentina Cruz
Ernesto Fontecilla
Juan García
Fernando Krahn
Ricardo Mesa
Luis Poirot
Angélica Quintana
Carlos Vázquez
Raúl Valdivieso
Iván Vial
Dolores Walker*

CAPELLA DE L'ANTIC HOSPITAL (Hospital, 56)
5 d'octubre / 6 de novembre 1983



Ajuntament de Barcelona
Serveis de Cultura

Vaig conèixer Pablo Neruda a Hèlsinki, a l'altre extrem de la seva terra, en plenes nits blanques, i la seva veu saludant Finlàndia i la llibertat era la conseqüència directa de la seva immensa poesia. Tenia una presència aclaparadora; era el seu gest lent, la seva veu profunda, la contundència de les frases que deia i en el fons de tot això, com una suau ironia que contemplava tot l'univers a través dels seus ulls mig aclucats i burletes.

Quan vaig conèixer Pablo Neruda ja feia temps que coneixia la seva poesia, que admirava l'immens doll arravatador de les seves paraules. Admirava Pablo Neruda i l'unia a aquell Xile tan remot de què m'havien parlat els nostres amics que tornaven de l'exili. D'aquell Xile poderós i suau, dur i amable, car ens explicaven, els nostres amics catalans, que no hi ha terra en el món més amable, més respectuosa amb tot i tothom, més disposada a la tolerància i a la convivència. És per aquestes raons que m'és impossible separar la poesia de Neruda de la seva veu i de la veu càlida i poderosa del seu país.

Després del sacrifici del poble xilè, d'aquella guerra llampec que tant s'assemblà a la nostra guerra civil, però que en lloc d'esdevenir-se durant tres anys llargs, s'hagués produït en tres dies concretes, d'aquella terra llunyana que, de sobte, tant s'assemblava a la nostra. La veu de Neruda esdevenia encara més profunda. Després d'aquests esdeveniments vaig veure a Prada, a la Universitat d'Estiu, un reportatge emocionant de l'enterrament de Pablo Neruda. En Pau Verrié i jo vàiem tota aquella gent, que acompanyava amb desesperança i ira profunda i llàgrimes als ulls el gran poeta a la seva tomba al crit ritmat de: Pablo Neruda-Allende! Recordo que en Pau Verrié i jo vam pensar en aquell moment concret i vam dir en veu alta: aquí, en aquest enterrament del poeta i de les seves idees de llibertat, hi deu haver la Roser Bru, la nostra pintora, l'extraordinària gravadora dels bells poemes de Neruda; i en dir això va aparèixer en la pantalla. Explico això perquè totes aquelles idees aniran sempre juntes quan pensi en el poeta, quan pensi en la bellesa dels seus versos, en la plenitud del seu cant, en els seus somnis de llibertat.

Maria Aurèlia Capmany

Neruda en el corazón de Barcelona

El viajero hispano-americano que llega, por primera vez, a Barcelona termina inevitablemente por encaminar sus pasos hacia aquella obra del puerto donde el agua del Mediterráneo mece una réplica de la Santa María, la nave capitana de Cristóbal Colón. Cualquiera sea el orden de fidelidad de la reproducción, para el americano —empleamos el término como nuestros padres— la madera salobre guarda la dulzura del reencontro con las estampas de la niñez. Una iconografía de lejanos bancos escolares cobra vida en la cubierta. El aventurero genovés, mientras tanto, cruza apresurado los pueblos con su cortejo de indios y de papagayos en demanda de su apogeo final en la corte de la reina Isabel. El cubano Carpentier, formidable reconstructor de la memoria, frente a la ciudad, no pudo sino sucumbir a la tentación evocativa. En el romance que urdió entre la soberana y el marino embustero, la apoteosis amorosa del descubridor se recorta contra el fondo de su triunfo en la corte de Barcelona.

Historias de viajes, historias de horizontes que se abren más allá de las columnas de Hércules, historias de tierras que ocultan el oro y la plata con celo de doncella. «Antes de la peluca y la casaca/fueron los ríos, ríos arteriales», sentenció Neruda sumergiéndose en la génesis de nuestro sub-continente. No siempre a la ida los galeones transportaron el amor. Cartas y crónicas son transitadas, a menudo, por la violencia. Pero el retorno lentamente tejió un hilo, un cordón entre la desafortunada geografía de la América y las blandas costas hispánicas. De las bodegas de siglos del Gran Viaje es dable pensar que ni las aduanas del siglo XVI, ni las actuales han registrado todas las consecuencias.

Barcelona es el Monumento al Primer Retorno para el viajero hispano-americano que tiende su mirada desde los parapetos de la antigua Europa. La bruma histórica no alcanza a ocultar el pasado inmediato. Nunca podremos olvidar que después del regreso de múltiples flotas de galeones, un día aciago el ronroneo letal de los aviones de bombardeo rasgó el aire límpido y que «por las calles, la sangre de los niños corría simplemente como sangre de niños». Aquella mañana sentimos que nuestra madre nos había abandonado. Aprendimos una de nuestras lecciones más duras. La argamaza de luchas y contradicciones que une la pulida superficie de los monumentos históricos, los equilibrios trabajosamente conquistados que cristalizan los símbolos urbanos. Presentimos que las prestigiosas piedras no eran el término de una historia congelada, sino escalones por los que el ser humano asciende a tientas, entre la sangre y las lágrimas hacia su plena realización. Cada herida en el cuerpo de España golpeó con su ráfaga de dolor en nuestro pecho. Y un día los vimos llegar desde Barcelona y otros puntos de la Península, los vimos llegar con los ojos dilatados por la tragedia y la esperanza. Eran miles que escapaban del infierno de la metralla, de la tierra desgarrada donde el mundo contemporáneo comenzaba el ensayo general de su soledad.

¿Qué fue de ellos en esas ciudades que los acogieron, ciudades bautizadas por lejanos antepasados? ¿Qué fue de esa Cataluña en el exilio de Chile? Hoy disponemos de luces para iluminar ese viaje cruel de desarraigo que terminó, sin embargo, en nuevas raíces y, como capítulo final, en un regreso a la ciudad Monumento al Primer Retorno. Hoy se reúnen los nombres de aquellos artistas que Pablo Neruda, loco enamorado de España, ayudó a diseminar con paternal desvelo por la amada geografía de su patria, de nuestra patria.

Es bueno recordar que pese a este regreso con un final de Ulises, no siempre la humanidad ha imitado la prudencia del héroe griego. Esta exposición organizada por la Municipalidad de Barcelona congrega también los nombres y las obras de aquellos artistas chilenos que, en 1973, encontraron refugio en la España cantada por Neruda. Otro retorno de los galeones; ahora, con la carga de sufrimiento de una patria americana perdida. Hoy todos los nombres de estos artistas se unen bajo la doble advocación de Cataluña y Neruda. Unión simbólica de nombres, no para derramar lágrimas sobre un pasado, sino para preparar aquel amanecer en que los galeones depositen en los puertos de Chile su cargamento de arte y alegría.

Luis BOCAZ
Universidad de Paris III
Ex-Agregado Cultural de la Embajada de Chile
en Francia
Paris, mayo de 1983

ODA A LAS COSAS

Amo las cosas loca,
locamente.
Me gustan las tenazas,
las tijeras,
adoro
las tazas,
las argollas,
las soperas,
sin hablar, por supuesto,
del sombrero.

Amo
todas las cosas,
no sólo
las supremas,
sino
las infinita-
mente
chicas,
el dedal,
las espuelas,
los platos,
los floreros.

Ay, alma mía,
hermoso
es el planeta,
lleno
de pipas
por la mano
conducidas
en el humo,
de llaves,
de saleros,
en fin,
todo
lo que se hizo
por la mano del hombre, toda cosa:
las curvas del zapato,
el tejido,
el nuevo nacimiento
del oro
sin la sangre,
los anteojos,
los clavos,
las escobas,
los relojes, las brújulas,
las monedas, la suave
suavidad de las sillas.

Ay cuántas
cosas
puras
ha construido
el hombre:
de lana,
de madera,
de cristal,
de cordeles,
mesas
maravillosas,
navios, escaleras.

Amo
todas
las cosas,
no porque sean
ardientes
o fragantes,
sino porque
no sé,
porque
este océano es el tuyo,
es el mío:
los botones,
las ruedas,
los pequeños
tesoros
olvidados,
los abanicos en
cuyos plumajes
desvaneció el amor
sus azahares,
las copas, los cuchillos,
las tijeras,
todo tiene
en el mango, en el contorno,
la huella
de unos dedos,
de una remota mano
perdida
en lo más olvidado del olvido.

Yo voy por casas,
calles,
ascensores,
tocando cosas,
divisando objetos
que en secreto ambiciono:
uno porque repica,
otro porque
es tan suave
como la suavidad de una cadera,
otro por su color de agua profunda,
otro por su espesor de terciopelo.

Oh río
irrevocable
de las cosas,
no se dirá
que sólo
amé
los peces,
o las plantas de selva y de pradera,
que no sólo
amé
lo que salta, sube, sobrevive, suspira.
No es verdad:
muchas cosas
me lo dijeron todo.
No sólo me tocaron
o las tocó mi mano,
sino que acompañaron
de tal modo
mi existencia
que conmigo existieron
y fueron para mi tan existentes
que vivieron conmigo media vida
y morirán conmigo media muerte.

Pablo Neruda

En el decurs de l'acte inaugural d'aquesta Exposició, l'actriu Montserrat Julió va recitar les següents odes de Neruda:
Oda a las cosas, Oda al aire, Oda a los números, Oda a la envidia, Oda al día feliz.